

sión nos habla nuestro amadísimo Maestro; razón, por la cual, nos creemos excusados de insistir más, por nuestra parte, una vez prenotado lo que antecede.

Nuestro Maestro en la Verdadera Devoción a María Santísima con la claridad y fervor que lo distinguen dice:

«Devotos *presuntuosos* son los pecadores que viven abandonados a las pasiones, o amadores del mundo que, bajo el hermoso nombre de cristianos y de devotos de la Santísima Virgen, ocultan el orgullo o la avaricia, o la impureza, o la embriaguez, o la cólera, o el perjurio, o la maledicencia, o la injusticia, etc.; que duermen tranquilos en sus malos hábitos, sin hacerse mucha violencia para corregirse, con el pretexto de que son devotos de María; que esperan que Dios los perdonará, que no morirán sin confesión, y que no se condenarán, porque rezan el Rosario, porque ayunan los sábados, porque pertenecen a la cofradía del Santísimo Rosario, porque llevan el Escapulario o ingresan en alguna congregación mariana; porque llevan el hábito o la cadenilla de la Santísima Virgen, etc. Si alguien les dice que su devoción es una ilusión del demonio y una perniciosa presunción, capaz de perderlos, no le creen; dicen que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha criado para condenarnos; que no hay hombre que no peque; que no morirán sin confesión; que un buen *peccavi* en la hora de la muerte les basta; demás de esto, que yan son devotos de la Santísima Virgen, que llevan el Escapulario; que rezan todos los días, y está sin que sea ostentación y vanidad, siete Padrenuestros y Avemarias en su honor; que hasta rezan algunas veces el Rosario y el oficio de la Virgen; que ayunan, etc. Para confirmar lo que dicen y obstinarse más en su ceguera, refieren algunas historias, verdaderas o falsas, que para ellos es lo mismo, las cuales han oído o leyeron en los libros, en donde se atestiguan, que personas muertas en pecado mortal, sin confesarse, en atención a que durante su vida rezaban algunas oraciones o practicaban algunas devociones a la Santísima Virgen, o han resucitado para confesarse, o ha permanecido su alma milagrosamente en el cuerpo hasta alcanzar la confesión, o por la misericordia de María han obtenido de Dios, en la hora de la muerte, la contrición y el perdón de sus pecados y, por tanto, su salvación, esperando ellos que le suceda otro tanto. Nada hay en el cristianismo que sea tan dañoso a las almas como esta presunción diabólica: porque ¿podría acaso decir con verdad que honra y ama a la Santísima Virgen quien con sus pecados hiere, atraviesa, crucifica y ultraja sin piedad a Jesucristo su Hijo? Si María tuviera que salvar por su misericordia a esta clase de gentes, autorizaría el crimen, ayudaría a crucificar y ultrajar a su divino Hijo, y esto ¿quién se atreverá jamás a pensarlo?

»Abusar así de la devoción a María, la cual después de la devoción al Santísimo Sacramento es la más santa y sólida, es, a mi juicio, cometer un horrible sacrilegio, que después del de una Comunión recibida en pecado mortal, es el mayor y menos digno de perdón.

»Confieso que, para ser devoto de la Santísima Virgen, no es absolutamente necesario tener tal santidad que se evite todo pecado, aunque esto sería lo más deseable; sino que se necesita por lo menos (y fijese bien en lo que voy a decir): 1.º vivir en una resolución sincera de evitar, por lo menos, todo pecado mortal, que ultraje a la Madre lo mismo que al Hijo; 2.º hacerse violencia para no cometer el pecado; 3.º ingresar en las cofradías, rezar el Rosario, los quince misterios u otras oraciones, ayunar los sábados, etc. Esto es de una maravillosa eficacia para conseguir la conversión